



Entrevista al profesor Francisco Gutiérrez Díez: La traducción especializada

Luisa Fernanda Osorio Rendón

elfo1108@gmail.com

Juliana Alzate Sánchez

julijuli215@hotmail.com

*Grupo de Investigación en Traductología
Universidad de Antioquia*

En el marco de la Cátedra abierta de traductología y en el Seminario de Traducción Especializada, del miércoles 23 y viernes 25 de marzo de 2011, respectivamente, tuvimos como invitado al profesor **Francisco Gutiérrez Díez**. El profesor es doctor en Filología Moderna Inglesa, actualmente trabaja en el Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Murcia, donde imparte, entre otros, el curso *Traducción aplicada a los estudio ingleses*.

J: Cuéntenos sobre los dos proyectos que dirigió en traducción especializada.

La idea de traducir los manuales de la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE), en realidad se debe a un profesor universitario que trabajó un año en la sede de la (OIE) en París, y que sentía inquietud por el hecho de que los principales manuales de la organización solo se publicaran en inglés, y no en español. Entonces, de ahí le vino a él la idea de solicitar a la OIE la traducción de dichos manuales al español, haciéndose eco seguramente también del sentir de muchos especialistas veterinarios del ámbito hispanohablante; y consiguió el permiso de la OIE para iniciar ese proyecto. Él se enteró de que había en la Universidad de Murcia un Master de Traducción que acababa de ponerse en marcha, y entonces, se dirigió a nosotros para plantearnos la posibilidad de buscar un equipo de traductores que trabajaran en combinación con un equipo de correctores veterinarios, todos ellos catedráticos (full professors) de universidad o directores de laboratorios internacionales de la propia Organización Mundial de Sanidad Animal. A mí me pareció una experiencia muy interesante, sobre todo por el hecho de que, según me informaban, había que acometer la traducción de los dos manuales: el manual de enfermedades de animales terrestres y el manual de enfermedades de animales acuáticos. De hecho, la OIE tenía traducidos al español solo dos breves libritos: el código de animales terrestres y el código de animales acuáticos, que tenían que ver simplemente con la normativa para la transacción comercial de animales terrestres o acuáticos, tenían que ver con protocolos para la comercialización de los animales, siempre con un ojo puesto en cómo combinar ese comercio internacional con la necesidad de prevenir y controlar las enfermedades e

impedir el movimiento de animales enfermos de unos países a otros. Eso era lo único que había en español. Pero los manuales que trataban expresamente de la detección e identificación de agentes patógenos, más los procesos de laboratorio para llevar a cabo la detección e identificación, más la fabricación de productos biológicos y vacunas para el tratamiento de las enfermedades, pues, claro, esto se considera muy importante, y tenía que haber una traducción de esos manuales al español. Así se gestó el proyecto, por el entusiasmo y, sobre todo, por la necesidad de que esos textos estuvieran disponibles en español para los usuarios de los laboratorios de pruebas y para la comunidad científica veterinaria en el mundo de habla hispana.

F: ¿Cuáles fueron los mayores retos de estos proyectos en particular?

El mayor reto para mí, como alguien ajeno al mundo de la veterinaria, al leer los códigos y algunos documentos más de la OIE, fue observar la utilización masiva de las siglas inglesas, que es un tema caótico. El hecho de ver textos donde aparecían siglas inglesas al lado de las correspondientes expresiones españolas sigladas es algo, como mínimo, raro para un lingüista y para alguien que se preocupa por el tema de la traducción. Por esto pensé que ahí había una gran labor por hacer. Por otro lado, yo lo que advertí fue una falta de referentes, porque así como en el mundo de la medicina hay organizaciones preocupadas y ocupadas en resolver problemas de terminología médica, como son la estandarización, homogenización, e incluso la elaboración de corpus de terminología médica, en el mundo de la veterinaria, por el contrario, según mi información, no había nada de esto. Era un terreno en el que había mucho por hacer y, en gran parte, sigue sin hacerse.

J: En concreto, en estos proyectos de traducción especializada ¿qué tipo de errores predominaron en las traducciones? ¿lingüísticos o traductológicos?

Yo haría una precisión: los errores traductológicos tienen que ver con varios niveles, y uno de ellos es el lingüístico. Los errores lingüísticos básicamente tienen que ver con el tipo de lengua meta que uno ve plasmado en las traducciones, y el principal error es precisamente el anglicismo innecesario; por innecesario se entiende que, si ya hay una expresión vernácula en español, ¿por qué tenemos que transcribir la expresión inglesa?. Estamos traduciendo no traicionando; Alguien dijo *traduttore*, no *traditore*. A mí lo que me sorprende es el aluvión de anglicismos presente en el lenguaje veterinario, la mayoría innecesarios. A nivel de estructuración lingüística de la lengua española, y quizás como resultado de una mala transferencia motivada a su vez por una interferencia lingüística, suelen ofrecerse interpretaciones erróneas de las premodificaciones. La estructura de premodificación inglesa es una de las más difíciles de traducir, porque su interpretación tiene que hacerse con criterios semánticos, no basta con ver la

estructura de premodificación, hay que saber exactamente lo que se quiere significar. Y, a veces, me sorprende ver la distancia que hay entre la interpretación semántica o pragmática del contenido de una estructura de premodificación y lo que es la estructura formal de la premodificación misma, es decir, que no siempre se puede proceder de derecha a izquierda porque seguramente en cualquier momento se va a cometer un error. Es más, para proceder correctamente, no basta solamente con el ojo del lingüista, hay que tener el conocimiento experto, enciclopédico y especializado veterinario, en este caso, para poder traducir correctamente algunas de estas premodificaciones. Por eso digo, no se trata en sentido estricto de errores lingüísticos, porque al final es un error pragmático, los errores al final son todos de tipo pragmático. En mi opinión, la dimensión pragmática del texto es el referente último, y para hacer una traducción pragmáticamente correcta hay que vigilar la manipulación lingüística que hacemos del lenguaje meta, la dimensión semiótica, qué es lo que está permitido trasladar y que es lo que no está permitido trasladar, y de qué forma está permitido trasladarlo al texto meta.

En este caso, son muy pocos los errores que tienen que ver con la dimensión semiótica del texto; son más los que tienen que ver con la interferencia, que significa transferir de forma inadecuada por influencia de la lengua fuente. Esto sucede cuando aplicamos inmediatamente la literalidad, lo que significa intentar trasladar la forma inglesa al texto meta; se trata de que nos limitamos a transcribir formas como las siglas inglesas u otro tipo de anglicismos.

El error más frecuente consiste en la presencia de anglicismos léxicos, sintácticos y de frecuencia. Por ejemplo, es frecuente observar varias repeticiones de un adverbio en *-mente* en un espacio textual muy reducido: el uso de adverbios como *altamente* deberían ser muy restringido, tenemos en español el intensificador equivalente *muy*; la distribución de *altamente* en español es muy restringida; no es apropiado su uso en *altamente virulento* (*muy virulento* es la opción correcta). Muchos de los anglicismos tienen que ver con la utilización en español del significado primario de la palabra inglesa (como en el caso de *highly*); el contexto es el que indica qué significado es el que se debe emplear, que no siempre es el primer significado que nos viene a la mente. En el lenguaje científico es muy clara la frecuencia de este tipo de error, es decir, el abuso de los significados primarios de la palabra del original, en lugar de los adecuados, que vienen dictados siempre por el contexto, y puede ser uno primario o uno secundario.

F: Como ya lo había mencionado en su conferencia, una de las primeras necesidades en la traducción de textos especializados es la construcción de corpus. En el caso específico de la traducción veterinaria, ¿En qué se ha avanzado? ¿Cuáles son las mayores necesidades a suplir?

Yo diría que no se ha avanzado nada. Ha habido dificultades de tipo burocrático y de tipo práctico. Yo no era el encargado de ese proyecto, por eso no puedo decir gran cosa, pero, por razones burocráticas, eso no ha arrancado. Dicho esto, insisto en que hay una necesidad perentoria de que haya algún corpus -sería el primero, que yo sepa,-dentro del mundo de la veterinaria. Un corpus donde, por ejemplo, se eliminen muchos anglicismos innecesarios y se resuelva el tema de las siglas: me parece absurdo que aparezca la expresión *efecto citopático* junto con la sigla CF (que es la sigla inglesa para *cytopathic effect*) en lugar de EC, que sería una sigla española. Según mi criterio, eso es spanglish. Si alguna labor tienen que hacer los terminólogos –y, en su defecto, los traductores-, es crear términos congruentes. Este tipo de problemas solo se puede resolver vía corpus, porque un corpus es un trabajo donde se compromete un grupo amplio de gente a poner, digamos, un poco de orden terminológico donde no lo hay.

F: Cuando se realizan estos proyectos interdisciplinarios de traducción ¿Se debería pensar en incluir personas de Latinoamérica? ¿Con qué fin?

Por supuesto, porque los consumidores de los textos de sanidad animal son todos los hispanohablantes, vivan donde vivan. En la corrección técnica de los manuales intervinieron dos expertos latinoamericanos, aunque la mayoría eran españoles. Lo que pasa es que este proyecto arrancó de una forma muy espontánea, había urgencia por hacer la primera traducción. Pero, si yo fuera el director de la OIE, lo hubiera planificado de otra forma muy distinta; hubiera empezado por la base: primero un corpus terminológico panhispánico, y en este corpus, por supuesto, todas las áreas dialectales del mundo hispanohablante; en esa base de datos terminológica aparecerían los términos aceptables, que pueden ser varios para el mismo concepto, y que pueden incluir las variantes dialectales validadas por especialistas del mundo panhispánico.

J: Retomado una pregunta formulada en la pasada conferencia ¿Se debería pensar en traductores especialistas? o ¿especialistas traductores?

Esto es difícil de contestar en términos de sí o no, de A o B. la idea que tengo es que hay gente que empieza a traducir teniendo sólo competencia bilingüe, sin tener competencia traductora, conozco, por ejemplo, el caso de Peter Newmark que se inició como traductor, con una formación humanística básica, pero me consta, que fue adquiriendo una gran experiencia y, además, tenía una inquietud por buscar solución a los problemas que se le iban planteando, así que se iba informando, hasta que terminó introduciéndose en el mundo de la academia como profesor de traducción; ha llegado a ser un experto y además con un pie en la práctica, con un gran inventario de problemas que se le iban presentando y para los que luego buscó soluciones desde planteamientos teóricos.

Sobre la pregunta concreta, yo creo que lo ideal es que uno se forme primero como traductor, y que luego proceda a traducir. Mayor idoneidad aún cabría atribuir a un traductor que se graduase en traducción y luego estudiase la carrera de veterinaria, por ejemplo. Pero me temo que de momento este último espécimen no abunda mucho. Lo que suele darse es el médico que empieza a traducir, por diversas razones, y luego le vendrá la inquietud por saber cómo resolver esos problemas; entonces se pone en contacto con el mundo de la traducción, ya sea en plan autodidacta o haciendo estudios reglados. La cuestión es que hace falta formación en los dos ámbitos, para adquirir la competencia profesional del traductor y la formación como especialista. Lo que ocurre, entonces, es que existen diversos grados en la combinación: habrá gente que esté a 75 % en uno y al 25 % en el otro. Supongamos una escala, en uno de cuyos extremos está el conocimiento experto de la temática y en el otro extremo está el conocimiento y la formación traductológica: se trata de un continuo en donde caben muchas combinaciones. A mí me parece que el traductor ideal se encuentra en el punto céntrico de la escala. En nuestro caso, se planteó de entrada una solución con un equipo mixto de traductores y de expertos veterinarios.

F: Enfocándonos en su experiencia como docente de la Universidad de Murcia ¿Qué nos puede contar de la situación en dicha Universidad de los pregrados y postgrados en traducción?

En todo caso como oyente, ya que en la actualidad no participo activamente, lo único que puedo decir es que la recién creada licenciatura de traducción ha sido exitosa y, además, como había bastante demanda, se exigió una nota de corte en la prueba de selectividad para entrar a la universidad; me costa que los alumnos que entraban llevaban muy buenos resultados de la prueba de selectividad, y eso es otra garantía, porque eso demuestra que son alumnos que además de tener buenas calificaciones, están motivados; porque teniendo buenas notas no van a carreras como medicina o economía, que son las carreras que, en principio, dan más dinero; significa que estamos ante estudiantes vocacionales. Esa es mi impresión y eso es lo que me comentan mis colegas de esa especialidad. Se trata de una especialidad que goza de muy buena salud y que todavía tiene buena proyección laboral.

J: ¿Cuál es la metodología empleada en la Universidad de Murcia? ¿Los estudiantes tienen un acercamiento tanto teórico como práctico? Se promueve la investigación en los estudiantes o se piensa en un enfoque más práctico.

Las asignaturas constan de créditos teóricos y prácticos; suelen tener estos componentes por definición, como no puede ser de otra manera. No se concibe ahora la teoría sin la práctica ni la práctica sin la formación teórica adecuada. No concibo la teoría si no es para aplicarla a la práctica, o al revés, una práctica que no se ejecute desde una reflexión y unos planteamientos teóricos.

J: ¿En la Universidad de Murcia se promueve la investigación entre los estudiantes?

En la titulación de Estudios Ingleses, claro que se les está animando; en el master hay un módulo de inicio a la investigación, además de un módulo de aplicación de tipo profesional. La primera etapa de los títulos de doctorado tiene que pasar por el master, ya no se hace de forma independiente como antes. Ya de manera institucional, el master tiene, además de un módulo profesional (de cara a la empleabilidad), otro para iniciar en su seno los estudios de doctorado, dentro de un módulo de inicio a la investigación, pensando en la tesis doctoral.

J: En el tiempo que estuvo acompañándonos, ¿Cuál fue su percepción tanto de los estudiantes como del programa de Traducción?

Me sorprendió gratamente el grado de participación, concienciación y entusiasmo de los estudiantes.

J: Le queremos agradecer en nombre de la Escuela de Idiomas y de la Universidad de Antioquia por su participación y contribución en la formación académica.

Muchas gracias a vosotros, en primer lugar, por darme la oportunidad de conocer cómo funciona el área de traducción en vuestra universidad, y además por darme precisamente la oportunidad de constatar vuestro interés por esta tarea que tenemos entre manos, cual es la traducción veterinaria. No olvidemos que la traducción científica, además de procurar anglicismos de los denominados necesarios, constituye una de las mayores fuentes de importación de patrones y formas extrañas al buen uso del español.